

Los libros de Viaje. Génesis de un género. Italia en los Libros de viajes del siglo XIX

SOLEDAD PORRAS
Universidad de Valladolid

*L'attività di
esplorazione è
nata insieme
all'uomo sapiens.
Il viaggio è un
piacere in sè ed è importante non
avere fretta.
Il viaggiatore godrà del paesaggio e osseverà
con attenzione le abitudini
di vita locale.
(Francis Galton).*

1. INTRODUCCIÓN: GÉNESIS DE UN GÉNERO

Tratar de describir la génesis de la Literatura de Viajes, es tarea no fácil, ya que existen pocos estudios críticos al respecto. Hacer un análisis sistemático y riguroso de los aspectos formales, estructurales o temáticos de dicho género literario es, en todo momento una tarea apasionante.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que el ser humano ha sentido la necesidad de viajar, e igualmente ha sentido la necesidad de dejar constancia del viaje realizado.

Cuando estas dos premisas se unen, aparece lo que denominamos *Literatura de Viaje*. A lo largo de la historia de la humanidad, en todas las épocas, en todos los países y en todas las culturas, se han escrito relatos de viajes, en unos casos reales, en otros ficticios, imaginativos o descriptivos, poéticos, fantásticos o novelados. No todos estos relatos pueden ser considerados *Literatura de viaje*. Es evidente que tampoco deben incluirse muchas de las obras en cuyo título aparecen los vocablos viaje o aventura, como acontece con *Los Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift o *Veinte mil leguas de Viaje submarino* de Julio Verne. El viaje aquí es un componente importante en la narración, pero su título y su temática se alejan de lo que entendemos por un libro de viajes.

Cuando hablamos de *Literatura de Viaje*, o de *Libros de Viaje*, tenemos que establecer unos límites claros para poder incluir o no ciertas obras bajo ambos epígrafes. En primer lugar, el viaje tiene que ser real y descriptivo y en segundo lugar, debe ser el propio viajero, autor y protagonista de la obra litera-

ria. Se trata de un *Diario* al que se ha desposeído de toda carga intimista. Un diario escrito para que otros conozcan el aspecto exterior que rodea al protagonista, y donde los aspectos triviales y cotidianos adquieran categoría literaria. En el *Libro de Viaje*, el autor no imagina nunca, sino que refleja su propia experiencia.

En unos casos, el viaje es observación de la realidad, en otros una reflexión o una huída, sin olvidar el grupo de los estudios que hacen del viaje una realización propia.

Para Rafael Argullol, entre las fuentes que alimentan el caudal simbólico de la experiencia humana, el viaje es, sin duda una de las más poderosas y persistentes. Por lejos que nos remontemos en la génesis de los procesos de civilización, la esfera del viaje posee siempre una riqueza de proyección que va más allá de la mera utilidad. De esta manera, la figura del viajero se yergue a través de la historia como una de las tecnologías que más han posibilitado el trasvase de conocimientos.

Desde la más remota antigüedad existen los manuales de viajes. Los griegos tuvieron sus *periploi* o crónicas de la relación, y los latinos sus *itinerarii*, la concepción homérica del viaje es heredada por la cultura latina.

Cicerón peregrina a Siracusa en busca de la tumba de Arquímedes, a Atenas tras las huellas de Epicuro, y César Augusto no se resiste a no peregrinar a Pérgamo. Ulises, Cicerón y César han encontrado en su largo caminar un modo de expresar sus propias búsquedas y encuentros, que, en realidad, se convierten en búsquedas y encuentros de sí mismos. Griegos y latinos han considerado, pues, el viaje, como símbolo antropológico de primera magnitud. Tanto en el mundo helénico como en el judaísmo y cristianismo, el camino es un símbolo primordial. Abraham aparece como paradigma del peregrino creyente. Deja su tierra para ir en busca de su patria prometida. La historia del hombre no es más que un éxodo. La nostalgia de lo lejano, de lo desconocido, impulsa a la humanidad a ponerse en contacto con otras gentes, otras culturas, otros comportamientos. Se podría hablar del *homo viator*, cuando se viaja para ampliar el horizonte cultural y se deja el pequeño mundo en que se vive.

Italo Calvino en *Le Città Invisibili*, nos habla de cómo Marco Polo en respuesta al emperador tártaro afirma: *vijando busco maravillas, no ver*. Para Calvino el viaje ideal es aquel que responde a las preguntas que el viajero se hace a sí mismo.

T. Todorov, 1988, analiza desde la perspectiva de los géneros literarios, los elementos formales presentes en la mayor parte de los *Libros de Viajes*, de modo que podamos determinar si es posible, un género literario con características propias distintas de otras formas en prosa.

En la Edad Media las peregrinaciones a Roma, Santiago y Constantinopla, inauguraron un nuevo modo de viajar. En la literatura medieval europea encontramos a *Tristán e Isolda* y *Los Caballeros de la Tabla Redonda*, todos en busca del Santo Grial. La importancia de los viajes en el Occidente Medieval es algo ya sobradamente conocido. Una serie interminable de peregrinos, comerciantes, misioneros y aventureros, se dedica a cruzar sus fronteras, intentando trasladar cada vez más lejos el límite de lo conocido. Pero para nosotros la importancia de estos viajes, por difíciles, arriesgados o fantásticos que hayan sido, empieza sólo en el momento en que el viajero, generalmente durante el camino de regreso se decide a poner por escrito todo lo que ha visto y oído en tierras lejanas, y hacer partícipes a los lectores de sus aventuras y comentarios. Inicialmente los primeros viajeros agotaban todos sus intereses en las misiones, mientras que los peregrinos, con sus relatos, intentan animar a otros a hacer lo mismo. Contamos con las *Guías de Peregrinos*, cuya única finalidad era incitar a otros a hacer el viaje. Las Cruzadas no nos dejaron relatos de viaje.

A. Noralejo, 1981, afirma que *ningún camino fue tan marcado por el fenómeno peregrinatorio como el Camino de Santiago*. El nacimiento de Compostela y su Camino surge en las Actas del III Concilio de Toledo, cuando declina el proyecto visigótico que tiene sus inicios en la *Urbis regia Toledana*, la Constantinopla occidental. El Camino de Santiago aparece, entonces, como una nueva estrella orientadora en el horizonte del período Carolingio, con capacidad de diseñar un nuevo tipo de sociedad. El peregrinar *visionaliter* de Carlomagno a Compostela es el preanuncio de la afirmación de una Europa, que iniciaba su andadura por los Caminos que llegaban hasta Finisterre. Europa nacía de la interrelación y del intercambio que el Camino ofrecía.

Maczak, 1989, nos describe Roma como lugar de interés para los peregrinos; de una parte atraía la antigüedad de la ciudad, de otra era meta de los obispos de toda Europa que se dirigían a Roma para visitar la *Ad Limina Apostolorum*, sin excluir a los peregrinos que en los años jubilares, a partir de 1300, llegaban a la Ciudad Eterna. El mismo Maczak, registra hacia 1536, 236 posadas y 360 hoteles. Un viajero inglés, profesor de Cambridge y futuro secretario de la Cancillería de la reina, en una carta de 1555, analiza el gasto detallado que un viajero inglés podía efectuar en un viaje a Italia.

Los viajeros solían adaptarse a costumbres y usanzas, generalmente se viajaba de forma económica, en carruaje o caballo, solo o en compañía de alguien. El estudio y el conocimiento de las lenguas constituía un bagaje importante en el balance del viajero. Cansancio y sufrimiento eran compañeros inseparables del viajero. A partir del siglo XV el hombre europeo toma conciencia de la necesidad de conectar con otras realidades. Asia se conoce tras el viaje de Marco Polo y la publicación del *Atlante* de Abraham Cresques. Con las *Cartas Náuticas*, se tiene conocimiento de las vías marítimas, del movimiento de mareas y

vientos. Se intercambian productos como el marfil y bronce de África, el jade y la porcelana de China. Se mide la distancia entre China y África. De esta etapa tenemos la obra de Gian Battista Ramusio, literato y geólogo véneto que nos deja *Navigazioni et Viaggi*, 1560. El viaje como propulsor de una revolución de conocimientos, ha sido estudiado por Paul Hazard, 1936. F. Carletti a finales del siglo XVI, nos deja un testimonio valioso: *Ragionamenti del mio viaggio intorno al mondo* y F. Bacone, en *Of Travel*, 1625, nos invita a *vedere le cose con i propri occhi, a verificare, a controllare di persona*.

2. EL ARTE DE VIAJAR

El vocablo *voyageur*, viene definido en la *Encyclopédie*, como *chi fa dei viaggi per diversi motivi e che, talvolta, ne dà delle relazioni*. Jancourt, autor de esta voz nos da una segunda definición de la misma, subrayando los efectos educacionales del término. Con él coincide Attilio Bettinzoli, quien cree *que il principale scopo che ci si deve proporre nei propri viaggi, è senza dubbio di esaminare i costumi, le abitudini, il genio delle altre nazioni, i loro gusti dominanti, le loro arti, le loro scienze, e i loro commerci*¹.

Giulio Natali, en *Il Settecento*, 1980, hace un estudio sobre las causas y actividades que llevaba implícito el título de viajero.

Desde el punto de vista lingüístico, son interesantes los estudios de G.L. Beccaria, 1989, Luca Serianni, 2001, Giorgio Raimondi, 1990, y Girolamo Benzani, 1985, quienes presentan un análisis pormenorizado de la lengua usada por los viajeros. En la mayoría de los casos se trataba de una lengua literaria, viva y descriptiva. Cada viajero demostraba una clara personalidad estilística, construyendo textos según criterios y esquemas literarios propio. La *Literatura de Viaje se funda en una gran intelectualidad, una retórica basada en dos modelos estilísticos: Marco Polo y Cristóbal Colón*.

Los libros de viaje sobre el Nuevo Mundo perdieron interés, y según testimonio de Vincenzo Borghini, en la segunda mitad del siglo XVI, este género literario quedaba reducido a un conjunto de *Mirabilia*. Cesare Federici, Gasparo Balbi y Filippo Sassetti han estudiado el tema. Los *Libros de Viaje* son el resultado de un compromiso entre los intereses particulares del viajero y la mayor o menor importancia de los problemas por los que opta el autor. La descripción de la vida cotidiana en los *Libros de Viaje*, es un tentativo de observar el comportamiento en un ambiente inobservado antes. El guía se convertía en protagonista principal, era en ciertos casos, un oficio bien retribuido. A veces el papel de los guías estaba perfectamente descrito, en otros incluso eran citados continuamente

¹ BETTINZOLI, A., 1988. *Letteratura di Viaggio e Storia della Letteratura, Problemi*, Sett-Dicembre, pág. 202.

como receptores de leyendas, facilitando en todo momento informaciones que ayudaban al viajero. La mayoría de los viajeros partían en medios públicos, sólo los viajeros de mayor potencial económico viajaban en caballos y diligencias propias.

Para Montaigne no había mejor escuela que viajar y para Wiliam Hazlitt, la finalidad del viaje era siempre didáctica.

Los viajeros del siglo XVIII, dedicaron en sus memorias, gran espacio a las condiciones de vida de los lugares donde se alojaban. Según el tipo de contrato, el cochero pagaba de su propio bolsillo el forraje para los caballos, o lo hacía el propio cliente, si bien quedaba establecida una paga diaria por parte del viajero. La comodidad del viaje quedaba determinada por dos tipos de factores: la densidad de la población y el grado de urbanización de la región. Por lo que hace referencia a España, D.R. Ringrore, describiendo las condiciones del transporte en España, observa que las calzadas y caminos eran difíciles de transitar, mientras el transporte fluvial era considerado cómodo y casi carente de dificultad. Un anónimo viajero polaco que vino a España en 1855, describe la lentitud de los desplazamientos en nuestro país: *I carri a due ruote vengono tirati da tre o quattro muli e possono trasportare dieci o anche dodici persone, seduti su panche in modo da guardarsi in faccia. Il tetto di tela ripara dal sole ma, scossi dalle buche, i passeggeri battono ininterrottamente contro i semicerchi di sostegno del tetto*².

A finales del siglo XVIII, España empieza a ser foco de atracción para los europeos. En unos caos deleitándose con nuestras costumbres, en otros enjuiciando todo lo que veían y oían. En muchos casos, la meta era Andalucía. Se buscaban las raíces románticas, se enamoraban de lo exótico y se entusiasmaban con el paisaje. Alfonso de Figueroa y Melgar lo expresaba en los siguientes términos: *Buscaban majos, manolas, claustros, navajas, bandidos; muchos se fijaban solamente en orientalismos y gitanería. Otros veían en monumentos y antigüedades lo que querían ver, algunos se paraban en lo anecdótico aunque no debemos olvidar que había mocitas en las rejas de las calles andaluzas, trajes cortos, zaragüelles y monteras, capas, bandidos, majas y chisperos, duelos, pocos trenes y menos fondas decentes*.³

A finales del siglo XIX, cuando los estudios geográficos se impusieron como disciplina escolástica y universitaria, aparece el viaje con fines arqueológicos, fotográficos o de exploración. Todo aquello que percibimos por los sentidos se acompaña siempre de una emoción, de un sentimiento. A través de los sentimientos comprendemos el poder de mutación que implica el viaje. Se trata

² MACZAK, A., 1992, *Viaggi e Viaggiatori nell'Europa moderna*, Roma. Bari, pág 20-21.

³ FIGUEROA Y MELGAR, A.. 1971, *Viajeros románticos por España*. Madrid, pág. 10.

de adquirir un *Habitus* mental que nos permita siempre ver incluso más allá del horizonte que individualmente percibimos.

Francis Galton afirma al respecto: *Il viaggio è un piacere in sè ed è importante non avere fretta . Il viaggiatore non deve perseguire ansiosamente una meta perché, per cercare di realizzare il suo scopo, egli non godrà del paesaggio, non potrà osservare con attenzione le abitudini di vita locali.*⁴

Sólo después de las emociones del camino, en la tranquilidad de su habitación, el viajero se vuelve creador y se dedica a revivir momentos pasados de la idealización de la memoria. El viaje es una metáfora ubicua cuyo contenido semántico abarca todos los campos, y cada uno de estos campos semánticos está determinado por un tipo de deseo, de impulso que lleva a abandonar lo cotidiano, para obtener el fin deseado.

La implantación de la red ferroviaria y hotelera, a finales del siglo XIX, hizo aumentar el flujo de viajeros. Testimonio de ello *La Nuovissima Guida dei viaggiatori in Italia e nelle principali parti d'Europa* (Luigi Zucoli, 1884).

Fue en este siglo, cuando se abrió también para las mujeres el mundo de la aventura y del viaje. En Inglaterra aparece el fenómeno de la *victorian travelling ladies* o *spinsters abroad*. Pero no solamente fueron de nacionalidad inglesa, sino que también viajaron francesas, austríacas y americanas. Meta del viaje, Italia, motivo, la atracción que supuso la lucha por la libertad del pueblo italiano en la época del *Risorgimento*. Existen también viajes de bodas de muchas mujeres a Grecia.

3. VIAJEROS EUROPEOS A ITALIA

En el siglo XVI, literatos, artistas y hombres de ciencia, viajaron por Europa, se trataba de una práctica educativa propia de grupos privilegiados, asumiendo los caracteres de una verdadera moda cultural. Los nobles ingleses viajaron a las distintas universidades de Bélgica, Holanda, Francia, España e Italia. En el siglo XVII, paralelamente a este tipo de viajes, asistimos a una nueva forma de viajar: se trata de la substitución del viaje de estudio o de placer, por una larga permanencia en uno de los colegios reservados a los nobles, que a partir de los primeros años del siglo se difundieron sobre toda Italia. El hombre es un ser necesitado de encontrar y superar sus límites, de salir de sí mismo, de ir más allá de lo que ya posee y yendo más allá, saborear el encuentro. El viajero del siglo XVII era curioso y amante de la cultura clásica. El científico Jhon Ray recorre Europa entre 1633 y 1636 recopilando un catálogo de plantas al igual que el Conde Ammdel y Jonathan Richardson.

⁴ GALTON, F., 1991, *L'Arte di viaggiare*, Ibis, Como, Pavia, pág. 9.

La expresión *Grand Tour*, fue creada en 1636 por Lord Granspeare, refiriéndose a los viajes en diligencia que tenían como meta Italia. En el siglo XVII el *Grand Tour*, tenía que llegar a Milán, Venecia y Padua. Sólo excepcionalmente, se prolongaba hasta Roma. A partir del siglo XVIII, el *Grand Tour* se extiende hasta Nápoles y otras localidades de la Italia del Sur. Nápoles se convierte en esta época en la ineludible etapa de muchos viajeros extranjeros: Goethe, Stendhal, Montaigne, P. De Musset, hermano de Alfred, nos dejó un testimonio de Nápoles: *dalla finestra si vede in un sol colpo d'occhio tutto l'arco del golfo*.

Attilio Brilli, 1995, manifiesta que en los siglos XVII y XVIII, muchos jóvenes europeos viajaban para mejorar el conocimiento de lenguas extranjeras y coronar sus estudios jurídicos: *Le maggiori città italiane che si prospettano come l'obiettivo culminante del viaggio, costituiscono la grande officina di una rivoluzione artistica di assoluto rilievo internazionale*⁵.

Testimonios del *Tour europeo* fueron Sir Philips Sidney, Robert Greene, Lord Herbert of Cherbury, Thomas Hobbes, John Locke y John Milton. Montaigne dejó un *diario de viajes a Italia*, publicado en 1774.

A los términos *travel*, *journey*, *voyage*, prácticamente sinónimos, se une *tour* que designa un viaje a países del continente europeo, con salida y llegada al mismo lugar. El Conde Cork describe el concepto de viaje como uno de los fenómenos más interesantes de la moderna cultura europea: *non si intraprende un viaggio per osservare le mode, ma gli stati, non per far l'assaggio dei vini, ma di differenti forme di governo, di leggi e sistemi politici*.⁶

3.1 Viajeros españoles

Italia se convierte en lugar de destino de los viajeros europeos del siglo XVIII. Leandro Fernández de Moratín, nos deja sus impresiones en el *Viaje a Italia*, y Juan de André es sus *Cartas Familiares*. Juan de Andrés da noticias de Italia a su hermano en varios volúmenes, escritos en 1786 desde Ferrara, Bologna, Florencia, Roma y Nápoles. Un segundo volumen comprende Venecia, Padua, Vincenza y Verona, para terminar con la parte dedicada a Milán, Turín y Génova. A. Lovasto, en *Delle Cartas Familiares dell'abate Juan Andrés*, 1949, analiza la obra: *L'interesse prevalente dell'Andrés è un'erudizione curiosa ed enciclopedica animate da una preoccupazione didattica e morale, alle quale non era estrana la condizione di ecclesiastico cui rimaneva fedele. La situazione politica e sociale invece gli sfuggiva e d'altra parte il suo stato di ospite dell'Italia gli consigliava di evitare valutazioni*. Destaca la descripción de Mi-

⁵ BRILLI, A., 1995, *Quando viaggiare era un'arte*. Bologna, Il Mulino, pág. 30.

⁶ —, pág 35.

lán y de Génova: *Milán tiene más aire de espléndida corte que de capital de una gran provincia. Génova acusa una gran escasez de vida literaria.*⁷

Leandro Fernández de Moratín, vivió en Italia durante tres años, 1793-1796, centrado en la ciudad de Bolonia. Moratín conoció la obra de Juan de Andrés, o por lo menos los dos primeros volúmenes. Su viaje tuvo un fin concreto: documentarse sobre la vida teatral, recreándose en la descripción de ambientes, y grupos humanos.

Farinelli, analiza los escritos de los viajes de Fernández de Moratín, reconociendo en estas obras un nivel superior a sus piezas teatrales. Nápoles es considerada como una ciudad decadente, con mucha gente desocupada por las calles y numerosos institutos de caridad para albergar a pobres y necesitados. *La nobleza es tan soberbia, tan necia, tan mal educada, tan viciosa, que a los ojos de un filósofo, de un hombre de bien, es precisamente la porción más despreciable del estado. La mala fe que reina en los contratos es tal, que para comprar en Nápoles cualquier cosa, necesita un forastero dar la comisión a uno del país.*⁸

Florenia es valorada más favorablemente. Por lo que se refiere al abastecimiento de la ciudad, *es acaso la más abundante en comestibles que haya en Europa. Florenia posee un magnífico empedrado. Los florentinos son gente despierta. El territorio de Ferrara es un lugar donde la gente come bien, bebe mejor y la gente está colorada y robusta. Padua, igual que el resto de las ciudades visitadas, carece de cualquier iluminación, si excluimos a Milán. Venecia aparece con calles llenas de luces, de objetos de comercio y frecuentadas por mucha gente, bien empedradas pero sin coches. En ninguna parte he visto el pueblo más contento de su gobierno. Es fuerza confesar que los que lo administran saben el gran secreto, no menos difícil e importante que captarse el amor de la multitud. El pueblo veneciano vive divertido, trabaja, y no murmura de su príncipe. Sabido es ya que Venecia sea la ciudad de Italia en que más diversiones hay.*⁹

Génova viene descrita *ciudad opulenta, grande y limpia. No vi en esta ciudad la pobreza desnuda y asquerosa que se ve en Nápoles, ni grupos de pillos cogiendo el sol, sin hacer nada.*¹⁰

Fernández de Moratín, en Octubre de 1793, viaja a Bolonia, ciudad que juzga como *el país más libre que existe sobre la faz de la tierra.*

⁷ FARINELLI, A., 1961, *Tetimonianze di scrittori di Lingua Spagnola sull'Italia del Risorgimento, Rassegne, Discussimi e Varietà, n° XX, pág.15*

⁸ MEREGALLI, F., *L'Italia del Risorgimento nella testimonianza di scrittori di Lingua Spagnola. Rassegne, Discussioni e Varietà, n° XX, pág.135.*

⁹ —, pág. 137.

¹⁰ —, pág.138.

En conjunto, su *Viaje a Italia* es un *mondo vario, con tante situazioni quante stati, e molti ed antiteci temperamenti, ma nel complesso, d'un mondo affascinante, colto, raffinato per un uomo intelligente, colto, raffinato, pigro e sensuale come Moratin*.¹¹

Ciertos trazos de la vida napolitana de la primera restauración borbónica, nos los ofrecen las *Memorias* de uno de los protagonistas del régimen liberal de Cádiz y más tarde, del Romanticismo español: Antonio Alcalá Galiano. Tenía sólo 13 años, cuando acompañó en 1802 a su padre, comandante de una nave que formaba parte de la escuadra enviada a Nápoles en ocasión del doble matrimonio del príncipe de Asturias, Fernando, con María Antonia, hija de Fernando IV de Nápoles, de una parte, y de otra, la de María Isabel, Infanta de España, con el heredero del trono napolitano, Francisco.

Servando Teresa de Mier, nos deja también sus *Memorias* de Italia, tras su viaje, a principios del siglo XIX. Nápoles, Roma y Toscana son los lugares visitados. Contempla Italia con una óptica singular, con una curiosidad inagotable. Su región preferida es Toscana: *Amable y culta, bella, con calles perfectamente empedradas*.¹²

Con la finalidad de conocer los métodos de enseñanza europeos, viaja a Europa, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, testimonio de ello *Viajes por Europa, Africa y América*. Sorprende la visión pesimista y negativa de Venecia: *pobre esqueleto de República. Los palacios de tus nobles sirven de posada para el extranjero, como las ruinas de los templos de Egipto de aprisco a los ganados. Tus maravillas están ahí de pie aún, como cadáveres petrificados. El león de San Marcos, ve los gallardetes austriacos agitarse sobre los mástiles en que ondease en otro tiempo el pabellón de la República. Tus plazas están desiertas, por el pavor que inspira la guardia tudesca, montada en cañones asentados a las calles*.¹³

Menos vivos pero históricamente importantes son los testimonios de Ángel Saavedra, Duque de Rivas, quien entre 1844 y 1850, estuvo en Nápoles como embajador de Isabel II en el Reino de las dos Sicilias. Algunos de sus testimonios merecen siempre una comparación con España: *un país que, ciertamente, no tiene fama de muy aventajado, caminos de hierro, escuelas, grán número de barcos de vapor, tierras cultivadas, con asiduidad y maestría, casa de campo, gendarmes a pie y a caballo perfectamente vestidos custodiando los caminos públicos, poblaciones risueñas, limpias y bien empedradas, industria, tráfico, movimiento y vida, mientras que nuestra patria, tan grande, tan poderosa, tan rica, y con tantos elementos para ser una de las primeras naciones de Europa,*

¹¹ —, pág. 140.

¹² TERESA DE MIER, F., 1946. *Memorias*, Méjico, pág. 386.

¹³ SARMIENTO, D., 1949. *Obras Completas*, Buenos Aires, pág. 233

*nada de esto, porque pierde el tiempo y se aniquila visiblemente en inútiles controversias y en enconadas personalidades.*¹⁴

Sin embargo, sus impresiones más íntimas, quedan reflejadas en una carta de junio de 1844.

Estébanez Calderón, llega a Italia con las tropas enviadas en defensa de Pío IX. De su visita a Nápoles conserva un grato recuerdo: *Orden y adelantos por doquier, así como una rigurosa administración, debido al celo de su majestad, a los incasantes desvelos por el interés de su reino, y a su bien entendida economía y buen gobierno.*¹⁵

Joaquín Pacheco, jesuita y hombre político, ministro de Isabel II y dos veces embajador en Roma, entre 1847 y 1855, nos deja sus ideas sobre la situación italiana, impresiones en general, equilibradas y moderadas. *País de industria moderna y vías de comunicación expeditas, con una red ferroviaria que hace posible recorrer el tramo Turín-Génova en cuatro horas.*¹⁶ Las enormes diferencias existentes en Italia, hacen en su opinión, casi imposibles la unificación italiana. Juicio negativo le ofrece la ciudad de Roma: *Parece que os halláis a mil leguas de Turín, y aún de Florencia. El romano es pobre, abandonado y perezoso. El comercio es languideante, las tiendas modestas. No se pueden comparar ni con Madrid ni con Barcelona, tampoco con Cádiz, Sevilla o Málaga. Como contraste soberbias iglesias y palacios. Cuatrocientas iglesias, quinientos palacios y diez mil miserables casuchas, de las cuales ni una sola decente, ni una sola limpia.*¹⁷

El poeta Esteban Victor Balaguer en su *Creu de Savoia*, 1859, incita a Vitorio Emanuele II a liberar Italia. Admira al país donde, en su opinión, las cosas funcionan bien: *el ciudadano y el soldado, el labriego y el general, la dama más aristocrática y la pobre trabajadora, todos, con gran acierto, contribuyeron al logro de una sola idea, todos apiraron a una sola cosa: la libertad y la independencia de Italia. La administración funciona bien al igual que los caminos de hierro.*¹⁸

Pedro Antonio de Alarcón, fue durante mucho tiempo con su *De Madrid a Nápoles*, el referente, y fuente importante del conocimiento de Italia, por parte de los españoles. El propio Jorge Guillén, habla de cómo tiene las primeras nociones de Italia, leyendo la obra de Alarcón.

¹⁴ SAAVEDRA, A., 1957. *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. Volumen I, pág. 54.

¹⁵ ESTÉBANEZ CALDERÓN. 1955, *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, pág. 397.

¹⁶ PACHECO, J., VICENS VIVES, 1855, *Ideas de Italia. Rassegna Storica della Letteratura*. Vol XX.

¹⁷ —, 1956, *Rapporti tra l'Italia e la Spagna nel Risorgimento. Atti del XXXI Congresso Storico del Risorgimento. Rassegna Storica del Risorgimento XLI*, Roma.

¹⁸ BALAGUER, V., 1892, *Mis recuerdos de Italia*. Madrid, pág. 146.

Pedro Antonio de Alarcón, analiza la finalidad del viajero: *cuando uno viaja por un país extranjero, aprende mucho más oyendo a mayores, fondistas y mozos de café, que departiendo con profundos hombres de estado. Venecia es la ciudad más interesante del universo.*¹⁹

Amós de Escalante, con *Del Ebro al Tiber*, ofrece un testimonio de su visita a Italia, país donde encuentra *gente cortés, aguda y en ocasiones falsa, que hable de forma elegante.*²⁰

Uno de los motivos que indujeron a los viajeros a realizar viajes, que como en el caso de Amós de Escalante *esparcir mi tristeza al viento de los viajes tras una grave desgracia militar.*²¹

Sus impresiones, en general, no hacen sino contraponer el antiguo esplendor a la situación del momento.

Emilio Castelar, visita Italia en 1868. Sus *Recuerdos de Italia*, no se ajustan a lo que se entiende por Libro de Viajes, ya que faltan en sus páginas descripciones de costumbres y vivencias del período allí transcurrido. Sus impresiones podrían ser descritas como *la estancia en una nación, en que se recuerda, más que se vive. Italia ha demostrado siempre que sabe vivir.* De su desembarco en el puerto de Civitavecchia afirma: *es el puerto de los estados romanos. Pero ni un carro, ni un fardo, ni un trabajador, ni un barril, nada que indique la existencia del comercio, como no sea el aduanero puesto allí para impedirlo. La mayor parte de la gente que encuentro no entiende el italiano.*²²

3.2 Viajeros franceses

Algières, A., 1883. *Italie, Espagne, Grèce.*

Ducos, A., 1819-1820. *Itinéraire et Souvenirs d'un voyage en Italie.*

Contesa de la Grand Ville, 1830. *Souvenirs de voyage ou Lettres d'une voyageuse malade.*

Vincent Cornel, 1883. *Aux pays du soleil un été à travers de l'Italie.*

Jean Schumberger, 1827. *Pièrres de Roma.*

Edourd Schaneider, 1840. *Promenades d'Italie.*

Louis Boutain, 1852. *Journal romain.*

De Geer, 1825. *Autour du Campo: Siena.*

Macterlink, M., 1842. *Voyage en Sicilia e Calabria.*

¹⁹ ALARCÓN, P.A., 1861, *De Madrid a Nápoles*. Obras Completas. Madrid.

²⁰ ESCALANTE, A., 1956, *Del Ebro al Tiber*, Obras Escogidas. Madrid.

²¹ —, pág. 21.

²² CASTELAR, E., 1877, *I ricordi d'Italia*. Traducción de Pietro Fangano.

Voyage du Condottière di Suarès. *Italie*.

Paul Louis Courier, 1825. *Lettres écrites de France et d'Italie*.

Eric Grand D'Auteville, 1819-1820. *Voyage en Italie*.

Idem, 1835. *Voyage a Rome*.

Conte de Chambord, 1860. *Voyage en Italie*.

Gaston Grand, G., *Toscane et Ombrie, Pisa, Florence, Assise*.

Etienne de Joury, 1868. *Voyage en Italie*.

Pièrre Gilbert. *En passant par Florence et Rome*.

Jean Jacques Bouchard, 1856. *Voyage dans la Royaume de Naples*.

Vasles, P., 1868. *Voyage d'un critique a'travers la vie et les livres: Italie et Espagne*.

Taine, F., 1833. *Voyage en Italie*.

Didier, A., 1883. *A traevers la France, l'Italie, la Suisse*.

Conde del Bosch. *Lettres sur la Sicile*.

Henri de Regnier. *Viaggio in Italia*.

Paul Bouquet. *Sensations d'Italie*.

Las obras de Montaigne, Montesquieu, Madame Ställ, se sitúan en el punto de intersección de los que consideramos *Diario de Viaje* de una parte, y novela histórica de otra. Alejandro Dumas y su *Souvenirs du Voyage*, se enmarca dentro del concepto de novela.

En Francia, fueron muchos los nobles que se dedicaron a la Literatura de Viaje.

3.3 Viajeros ingleses

La atracción que Italia ejercía de parte de los viajeros europeos indujo a que muchos de aquellos, que tenían intención de visitar Italia, se plantearan aprender la lengua italiana. Testimonio de ello, Fernand Braudel: *Sarebbe senza dubbio necessario individuare, cartografare, la diffusione della stessa lingua italiana, questo elemento persistente di ogni cultura europea*.²³

Gabriella Cartago, ha estudiado tanto desde el punto de vista histórico como lingüístico la presencia inglesa en Italia. Basándonos en parte de su obra, como fuente histórica presentamos el siguiente cuadro.

Addison, J., 1755. *Remarks on several parts of Italy in year 1701*.

²³ CARTAGO, G., 1990. *Ricordi d'Italiano. Osservazioni intorno alla lingua e italianismi nelle relazioni di viaggio degli inglesi in Italia*. Ghedina.

- Braudel, F., 1974. *L'Italia fuori d'Italia*, II, Torino. Einaudi, pág. 2098.
- Baillie, M., 1819. *First impressions on a tour upon the continent in the summer of 1818, throug parts of France, Italy, Germany*
- Beckford, W., 1834. *Italy*
- Countes of Blessington, 1839. *The idler in Italy*.
- Breval, J., 1738. *Remarks on Several Parts of Europe*.
- Bridgens, B., 1821. *Sketches illustrative of the manners and costumes of France, Ewitzerland and Italy*.
- Bromley, E., 1705. *Remarks in the Grand Tour of France and Italy*.
- Brydone, P., 1773. *A Tour through Sicily and Malta*
- Cadell, W.A., 1818. *A journey in Italiy*.
- Corke, J., 1774. *Letters from Italy*.
- Drummond, A., 1756. *Travels through different cities of Germany, Italy and Greece*.
- Eustace, J.C., 1802. *A classical tour through Italy*.
- Forsyth, J., 1803. *Remarks on antiquities and letters during an excursion in Italy in the year 1803*.
- Galiffe, J.A., 1820. *Italy and its inhabitants*
- Garrick, D., 1763. *The Journal to France and Italy*.
- Martin, T., 1778. *The Gentleman's guide in tour through Italy*.
- Gibbon, E., 1764. *Gibbon's journey from Geneva to Rome*.
- Hakewill, J., 1820. *A picturesque tour of Italy*.
- Hill, B., 1791. *Curiosità di un viaggio in Calabria e in Sicilia nel 1791*
- Hoare, R.C., 1815. *A classical tour through Italy*.
- Howell, J., 1869. *Instructions for Foreine Travell*.
- Lynch Piozzi, H., 1784. *Observations and reflections made in the course of a journey through France, Italy and Germany*.
- Martin, S., 1828. *Narrative of a three years residence in Italy, 1819-1822*.
- Martin, T., 1778. *A tour through Italy*.
- Mathews, H., 1817. *The diary of a tour in Italy*.
- Milford, J., 1814. *Observationes made during a tour through the Pyrenèes and Italy, in the years 1814 and 1815*.
- Miller, A., 1770. *Letters from Italy*.
- Raymond, J., 1646. *An itinerary containing a voyage, made through Italy in the year 1646*.

- Rose, W.S., 1817. *Letters from the north of Italy*.
Sharps, S., 1767. *Letters from Italy*.
Smith, Fr., 1886. *Worm roads of Spain, Holland and Italy*.
Smollett, T., 1763, *Travels through France and Italy*.
Starke, M., 1817. *Travels on the continent*.
Swinburne, H., 1777. *Travel in the two Sicilies*.
Young, A., 1787. *Travels in France and Italy during the years 1787*.

Si Ugo Foscolo hubiese realizado el proyecto que inicialmente se propuso, elaborando el ensayo *Dello studio della lingua italiana in Inghilterra*, hubiésemos podido saber el conocimiento que de dicha lengua tuvieron los viajeros ingleses a Italia.

4 CONCLUSIONES

Juan de Andrés en sus *Cartas Familiares* nos da la razón por la cual tantos europeos viajan a Italia a lo largo de los siglos.

De la lectura de los diversos textos, que nos han dejado los autores que viajaron a Italia, concluimos que constituyen una importante fuente histórica para el conocimiento de Italia en general, y más concretamente de la Italia del siglo XIX. Paralelamente aportan datos de valor incalculable y son un documento riquísimo, desde el punto de vista sociológico, sin olvidar el substrato lingüístico que se desprende del estudio filológico de los textos, así como datos de la personalidad de cada viajero. A través de los *Libros de Viaje*, conocemos la vida italiana en sus convicciones más profundas, así como el acontecer político y social. En unos casos son meras notas, pinceladas o bocetos de la realidad social, en otros, pensamientos y reflexiones profundas.

Escribir un *Libro de Viajes*, supone desvelar el propio ánimo, manifestarse libremente, y ofrecer opiniones políticas, religiosas, sociales y morales, sin comprometerse demasiado.

Diplomáticos, militares, artistas, religiosos y peregrinos visitan Italia. Franceses, alemanes e ingleses, viajaron a Italia desde tiempos remotos, en España no se despertó el deseo de viajar hasta el siglo XVIII, al afirmarse una nueva sensibilidad aportada por el iluminismo: el deseo de relacionarse con el mundo europeo, buscando mayor prosperidad.

En el siglo XIX aumentan los viajeros, gracias a la ampliación de las redes ferroviarias y nueva organización hotelera.

La mayoría de los viajeros, hacen un recorrido norte-sur, constituyendo siempre Italia, el foco de cultura más importante del momento y Roma, la ciudad *Caput Mundi*.

Los *Libros de Viaje*, aparecen en un momento de transformación de la sociedad, desarrollo industrial e interés científico.

Desde el punto de vista cronológico, y por lo que se refiere a Europa, los viajes se iniciaron en la cuenca del Mediterráneo. Se trataba inicialmente de intercambios entre pueblos que habitaban en las costas. Posteriormente, el Imperio Romano, amplió el horizonte geográfico. A partir del siglo XIII, el progreso estaba unido a la navegación.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, la ruta de Oriente, la búsqueda del Continente austral y las audaces empresas del Océano Pacífico, tuvieron una continuación y contribuyeron a perfeccionar los conocimientos acerca de tierras y mareas.

Desde el punto de vista filológico, consideramos de gran interés el substrato lingüístico del texto. Expresiones típicas y monólogos de registros coloquiales deleitan al lector. Citación de modismos con valor estilístico, y vocablos integrados en las respectivas lenguas de los viajeros.

En los *Libros de Viaje*, aparecen juntos lengua y sociedad, ya que en todo momento se comparan civilizaciones y mentalidades, lo que conlleva a destacar el valor didáctico de dicho género literario.

Los *Libros de Viaje*, son el más antiguo de los géneros literarios, porque viajar es hacer un recorrido alrededor de nosotros mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A.A.V.V. (1992). *Pour une Litterature voyageuse*. Bruxelles: Editons Complexe.
- A.A.V.V. (1998). *Viaggio in Toscana. Percorsi e motivi del secolo XIX*. A cura di Maurizio Bossi e Max Seidel.
- A.A.V.V. (1994). *La scoperta del Sud: Il Meridione, L'Italia e L'Europa*. Testi raccolti da D. Richter, con la collaborazione di E. Kanceff. Genève. C.I.R.V.I. Slatkine.
- A.A.V.V. (1994). *Napoli e il regno dei grandi viaggiatori*. A cura di Franco Peloscia. Roma: Abete.
- AMAT DI SAN FILIPPO, P. (1882). *Bibliografia dei viaggiatori italiani*. Roma.
- BOUCHER DE LA RICHARDERIE, G. *Bibliothèque Universelle des voyages, notice complète et raisonnée de tous les voyages anciens et modernes dans les différents parties du monde*. Paris: Trentel.
- BRANCA, G. (1992). *Storia dei viaggiatori italiani dal secolo XIII al XX*. Roma: Airon.
- , (1911). *Viaggiatori e avventurieri*. Sansoni.
- CANDAUX, G.D. (1980). *La bibliographie des voyages en Italie. État presente e perspectives d'avenir*. C.I.R.V.I. : Torino.

- CARUSSO, L. (1990). *Guida di viaggi nell'Europa nel 1492*. Milano: Mondadori.
- , (1917). *Dictionary of national biography*. Oxford: University Press.
- CARTAGO, G. (1976). *Convegno Viaggiatori Europei negli Abruzzi e Molise nel secolo XVIII e XIX*. Abruzzo: Centro di ricerche storiche.
- CUSATELLI, G. (1986). *Viaggiatori stranieri nell'Emilia Romagna*. Bologna: Il Mulino.
- D'ANCONA, A. (1889). *Saggio di una bibliografia ragionata dei viaggi e delle descrizioni di Italia e dei costumi italiane, in lingue straniere*. Città del Castello: Lapi.
- DE VECCHI, A. (1986). *Viaggiatori stranieri in Umbria, 1506-1951*. Perugia: Volumia.
- FOLENA, G. (1983). *L'Italia in Europa*. Einaudi.
- GOUDAULT, J. (1877). *L'Italie*. Paris.
- , (1889). *Rome et la campagne romaine*. Paris: Hachette.
- GREGORIUS, F. (1862). *Ricordi storici e pittoreschi d'Italia*. Milano.
- GRUM, K. (1862). *L'Italia en 1861*. Bruxelles: Kiesling.
- KANCEFF, E. (1990). *Viaggiatori stranieri in Italia: Sicilia e Liguria*. Torino.
- MANDEL, F. (1974). *L'Italia fuori d'Italia*. Einaudi.
- MARTINET, M.M. (1996). *Le voyage d'Italie dans les litteratures europeens*. Paris: Presses Universitaires de France.
- MARCO, S. (1919). *Viaggi in Europa secoli XVI-XIX*. Firenze: Leo S. Olschi.
- MARAZZINI, C. *Viaggio e scrittura. Gli stranieri nell'Italia dell'ottocento*. Genève: Skakkine.
- PINE-COFFIN, R. (1862). *Bibliography of British and American travel in Italy to 1860*. Cambridge.
- STERPES, D. (1990). *Grandi a Roma*. Roma: Stabilimento tipografico Carlo Colombo.
- TRUSI, A. (1956). Di una bibliografia dei viaggiatori stranieri in Italia. *Nuova Rivista Storica*. XL. 7.